

nes es lo mas sencillo amoldarlas al agrado de quien las finje. El supuesto cura en quien se quiere personificar á los párrocos católicos, se presenta por Hickey tan ignorante, que nada contesta á las objeciones mas triviales ni á ninguna de las inculpaciones que le hace su feligrés, y solo amenaza á este con una terrible persecucion de que se insinúa con bastante claridad, que ha de ser promovida por el mismo párroco. Diego por el contrario, en quien se personifica á los protestantes, con solo haber asistido á la predicacion heterodoxa, ha vuelto tan inteligente é ilustrado, que deja confundido el párroco que ántes lo enseñaba; presentando además en sí el modelo de las virtudes cristianas y de otras que no son virtudes, pero que le deben este concepto al autor del diálogo. ¡Qué agradecido está Diego con el Salvador que tanto hizo y padeció por él! ¡cuan poseido se encuentra del amor de Dios, y cuán resuelto á hacer todo lo que Dios le pide! ¡qué confianza en la divina misericordia! ¡qué resignacion en las persecuciones que va á sufrir por el nombre de Jesucristo! cuando sea desechado de todos, se acordará de que el Señor no tuvo donde reclinar su cabeza, y cuando sea perseguido por las intrigas del cura, será una viva imágen de Jesucristo perseguido por los sacerdotes de los judíos: Diego además se halla tan arrepentido de sus pecados como el buen ladrón que murió crucificado al lado del Redentor; conoce y elogia las grandes virtudes que lo adornan, y se muestra tan pagado de ellas como aquel fariseo que entró á orar en el templo alabándose á sí mismo delante de Dios; fia tanto de sus propias oraciones, que con tal que él ore por sí mismo para nada necesita de las súplicas de la Iglesia; está tan seguro de su salvacion que viene á ser la excepcion de aquella sentencia universal de las Divinas Letras: *No sabe el hombre si es digno de amor ó de odio*: aun los mas fieles servidores de Dios se afligen con esta ignorancia; pero quien ha asistido á la predicacion protestante está seguro de ir directamente al Paraiso sin pasar por el purgatorio, así es que *serian inútiles* las oraciones que despues de su muerte se quisieran hacer por su alma. ¡Bellos son por cierto los frutos de la predicacion protestante!

En medio de tantas vaciedades, buscamos algo de sustancial, y encontramos que todo lo que pudiera tener este nombre en el *Diálogo*, se reduce á las objeciones mas triviales y que han sido contestadas infinitas veces.

“La Biblia cuando se le permite hablar, ella misma se explica sin ayuda de nadie, y cuando la leemos es cuando le permitimos que hable.” En efecto, la infinidad de sectas que han nacido entre los protestantes leyendo la Biblia, y en que los errores se multiplican sin limite, es la mejor prueba que ellos pueden dar de que *la Biblia se explica por sí misma*.

Se recuerda en el *Diálogo* que los de Berea recibieron la predicacion de San Pablo *escudriñando las Escrituras*, como se refiere en los Hechos Apostólicos; y se pretende que con este hecho queda autorizado el juicio privado de los protestantes. Pero no se reflexiona que los judíos de que se trata necesariamente debian ser convencidos de la divinidad de Jesucristo y de la verdad de su Religion por medio de las Escrituras del antiguo testamento que ellos reconocian, y que se les debia hacer ver que estaban cumplidas en Jesucristo. Nada tiene que ver esto con constituirse el individuo en juez

supremo del sentido de los Libros Sagrados desechando el magisterio de la Iglesia, como lo hacen los protestantes.

Se añade que la Escritura Divina es *una luz*.—Tambien es luz, y muy viva y hermosa, la que despide el astro del dia; y sin embargo ciega á quien se atreve á mirarlo directamente: es luz para las inteligencias la que se encuentra en los escritos de los hombres sábios; y no creemos que Hickley ni ningún protestante incurra en la locura de poner v. g. las obras de Newton en las manos de los ignorantes, para que sin maestro y por su solo juicio, se conviertan en astrónomos ó matemáticos. ¿Y se creará que los escritos de un hombre sean mas profundos que la palabra de Dios; que la Religion sea la infima de todas las ciencias, y tanto, que solo ella pueda aprenderse sin maestro? Luz divina era aquella *sabiduría* que San Pablo solo hablaba *entre los perfectos*, ocultándola á los *párvulos en Cristo*, á quienes daba *leche y no manjar sólido*, porque no lo podian soportar. Esta misma luz se encontraba en la profecía de Isaías que no pudo entender por sí solo el valido de Candaces reina de Egipto, hasta que el Señor le proporcionó á San Felipe que se la explicara y se la hiciera entender. (Act. c. 8) La misma luz se halla en las epístolas de San Pablo, “en las cuales, dice San Pedro (Epíst. 2, c. 3, v. 16) hay algunas cosas *dificiles de entenderse*, las que adulteran los indoctos é inconstantes, como tambien las otras Escrituras, para ruina de sí mismos.” ¿Cómo pues los protestantes se atreven á constituir á todos y á cada uno en jueces supremos de esas cosas difíciles que se alteran para la ruina de las almas, de ese sentido oculto que necesita quien lo explique, de esa altísima sabiduría que no todos pueden soportar? *La Biblia es luz*; pero luz que es necesario proporcionar á la potencia de los ojos del que la ha de ver: la Iglesia con quien está el Espíritu de verdad, tiene fuerza para ver esta luz directamente; cada uno de los fieles que no cuenta con este privilegio, y que está expuesto á errar, necesita de ser iluminado por el magisterio de la Iglesia, que le enseñe el verdadero sentido que se oculta en la letra, y nutra su espíritu con las verdades reveladas del modo que le va siendo conveniente.

Los sacerdotes católicos, dice Hickley en la persona de Diego, ocultan el Evangelio al pueblo porque no lo dejan leer la Biblia.—Multitud de veces se ha dicho ya que la Iglesia católica no prohíbe absolutamente la lectura de la Biblia, sino que solo toma medidas para hacer que se lea con fruto y para precaver las malas inteligencias.

Respecto de las biblias protestantes, le sobra razon para prohibirlas, porque además de que con su reparticion se inculca la idea del *espíritu privado*, hay entera libertad para alterar en ellas el texto, para truncar los Libros Sagrados y hasta para suprimir los que se quiera.

En contra de la confesion se alega que el buen ladrón no confesó sus pecados sino á Jesucristo, de donde se quiere inferir que no hay obligacion de confesarse sino con Dios.—Es extraño que los protestantes que *tanto leen la Biblia*, no sepan que la potestad de perdonar los pecados no se dió á los Apóstoles sino hasta despues de la resurreccion del Señor, y por consiguiente

que en el tiempo de la Pasion á nadie se le podia exigir que se confesara con quienes no tenian facultades ningunas para absolver los pecados. Ademas de que Jesucristo durante su vida mortal, tuvo el gobierno visible de su Iglesia, y que para probar su divinidad, cuando conversaba con los hombres, convenia que hiciera la mas clara ostentacion de su poder de perdonar los pecados.

Se dice en el *Diálogo* que aunque la Iglesia excomulgue Dios no excomulga.—Sin duda se le olvidó á Hickley aquello tan conocido del Evangelio: *Lo que atareis sobre la tierra será atado en el cielo.*

Dice Hickley que los curas venden las cosas santas.—¿Ignora que las obvenciones parroquiales no son precio de los sacramentos, sino un modo de proveer á la subsistencia de los ministros. Conforme á lo que se dice en la Escritura, *quien sirve al altar coma del altar?*

Dice sin dar prueba ninguna, que venerar las imágenes es impiedad.—¿Tambien pretenderá Hickey que le creamos sobre su palabra? (1)

Pero prescindiendo ya de todo esto, quisiéramos que los que hacen tanto alarde de no predicar sino la Biblia, de no hablar á los pueblos sino de la palabra de Dios, no hicieran siempre punto omiso de los lugares tan terminantes de la Sagrada Escritura en que se manda del modo mas claro la obediencia á la Iglesia.

Hickley, Butler, los *pretendidos amigos cristianos*, en consonancia con todos los protestantes, no se ocupan sino de inspirar odio á la Iglesia, de excitar á la rebelion contra su autoridad, de inculcar que cada uno se forme su religion por sí mismo, teniendo en nada todo magisterio. ¿Y por qué jamás se acuerdan estos señores de que dijo el mismo Jesucristo que *quien no oiga á la Iglesia sea tenido como gentil y publicano?* ¿Acaso esta sentencia no es palabra de Dios? ¿O están exceptuados de ella Hickley, Butler y compañía?

El escrito de Hickley es de los mas vulgares, de lo ménos dignos de *uno de los ilustrados que tienen que venir á civilizarnos*. No hace mas que indicar objeciones que se han contestado mil veces, sin adelantar nada acerca de ellas, y olvidando enteramente las respuestas de los católicos. ¡Bella prueba de la buena fé protestante! Y sin embargo esto es lo que tiene de mas sustancial.

La "Regeneracion," periódico oficial de Colima, hablando del folleto de Hickley, se expresa de esta manera: "No obstante estar declarado en el Estatuto orgánico del Imperio, que la religion del Estado es la Católica Apostólica Romana, y constar de una manera clara y precisa en la ley de imprenta las penas en que incurren los que escriban contra ella, ha sido repetido por varios periódicos un diálogo infame y absurdo, escrito en Monterey por un D. Santiago Hickley, el que visto por todos lados no es otra cosa que un surcido de sandeces y diatribas en contra de la Religion de nuestros padres."

(1) Hablamos del culto de las imágenes cuando nos ocupamos del calendario de los *amigos cristianos*.

CARTA PASTORAL CONTRA EL PROTESTANTISMO.

(CONTINUACION.)

23. No diga alguno que para él no hay riesgo. Si así fuere, la Iglesia le otorgará su permiso, cuando ademas haya alguna utilidad en la lectura de aquellos libros. Pero si él por sí mismo y fiado en sus fuerzas hace de sí esta calificación, es un arrogante y temerario; cuando un S. Dionisio patriarca de Alejandria dice: "Que al leer los libros de los herejes, para refutarlos, sentia coatinarse un tanto su ánimo con aquella lectura, y aterrizado la quiso dejar, hasta que una vision celestial le confirmó." *Ego vero in libris haereticorum cognoscendis operam possui.... hanc ex eis utilitatem percipiens ut illos, multo magis quam antea detestarer. Et cum animum meum contaminatum iri.... sentiebam.... Et visione coelitus missa confirmatus sum.* (Eus. Hist. lib. 7 cap. VII.) ¡Cuán sabia, cuán prudente y cuán previsora es, pues, la práctica constante de la santa Iglesia católica, en apartar de las manos de los fieles los libros peligrosos!

24. En cuanto á este punto, basten estas ligeras indicaciones. Ellas os convencerán hermanos é hijos nuestros, de que la prohibicion de los libros, comenzando por las Biblias protestantes, no es obra del capricho, sino de la prudencia verdaderamente celestial con que se rige y se gobierna nuestra madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana. Vosotros, pues, los que sois pastores y rectores de almas en nuestra Diócesis, amonestad á nuestros fieles no solo del peligro que hay en la introduccion del PROTESTANTISMO que nos amenaza, y en la lectura de las Biblias prohibidas que los propagandistas del mismo difunden por todas partes casi dadas, sino advertidles con toda claridad y encarecimiento el gran mal que traen consigo toda clase de libros prohibidos, y amonestadles tambien de su prohibicion y de las penas canónicas en que incurren los que retienen en su poder libros de esta clase, que son todos los que se contienen en el Indice Expurgatorio Romano, y en las prohibiciones diocesanas; así como igualmente los que los lean. Y vigilad con sumo empeño sobre este punto, porque él sin duda constituye una de las obligaciones mas graves y trascendentales del ministerio pastoral: no sea que en nosotros, y por nuestro defecto se vaya á cumplir en el campo del Señor que nos está encomendado, lo que el Santo Evangelio nos advierte en la parábola de la zizaña, que esta la sembró el *hombre enemigo*, mientras dormian los encargados del cultivo del campo, *dormientibus hominibus*. Recojed pues con sumo esmero cuantas biblias protestantes y libros prohibidos os entreguen los fieles encargados á vuestro cuidado, y no desistais de inculcarles, especialmente á los padres de familia, la grande obligacion que tienen

en este punto; pues tambien á su vez se verifica en las familias la parábola de la zizaña, pervirtiéndose los hijos y domésticos por la negligencia de los padres ó superiores.

25. No queremos concluir esta instruccion pastoral sin haceros una reseña formal de los principales errores que el PROTESTANTISMO y las sectas derivadas de él, ó conexas con él, están procurando inocular con mas ó menos disimulo entre los fieles para pervertir principalmente á los sencillos; pues á la verdad nos hace estremecer el gran peligro que á cada momento amenaza á los fieles encomendados á nuestra vigilancia pastoral, y de los que hemos de dar con vosotros, que sois cuadjutores nuestros, estrechísima cuenta ante el severísimo é inexorable tribunal del Pastor de los Pastores y Obispo de nuestras almas, Jesucristo vida nuestra.

26. Vamos pues á recordaros estos errores. Pero antes de especificarlos, ó mas bien antes de marcar las verdades católicas mas combatidas por el PROTESTANTISMO y que conviene inculcar de preferencia á nuestros fieles, será oportuno para facilitar este asunto á los Sres. Párrocos y á nuestro V. Clero, recomendarles las obras y autores que mas útilmente pueden consultar para el objeto. Ya sabeis, hermanos míos, que en todo caso nuestros estudios bíblicos deben ser no como los del PROTESTANTISMO, de solo la Biblia y cuando mas de sus variantes lecciones, buscadas estas quizá y sin quizá en las fuentes menos puras y aun reprobadas; consistiendo todo su estudio frio, árido, estéril y aun perjudicial en un aparato de erudicion que á ninguno ha mejorado en sus costumbres, y solo ha infatuado y enorgullecido á sus autores: estudio en que la duda y escepticismo que se asoma marchita toda la belleza de las Divinas Escrituras; estudio en fin, en que un soplo de muerte arruina todo el fruto del libro de la vida. Nuestro estudio bíblico por el contrario debe ser inseparable del estudio de los intérpretes natos de la divina revelacion, no solo escrita, sino entregada de viva voz; estos son los Padres de la Iglesia: jurando nosotros ante Dios y su Iglesia, antes de posesionarnos de los cargos Eclesiásticos, no apartarnos ni á diestra ni á siniestra del camino marcado por guias tan caracterizados: "*Neque eam unquam, nisi juxta unanimum consensum Patrum accipiam et interpretabor*" dice la protesta de fé: este estudio sin tanto aparato de erudicion, abunda en verdadero saber, es jugoso, es ardiente; y despues de santificar al que con corazon humilde lo hace, derrama torrentes de luz en su entendimiento para iluminar á los fieles, y torrentes de gracia en su corazon para santificarlos; en una palabra, lo hace Ministro de salud, es decir, verdadero Ministro Católico. Estos son pues los primeros libros que os recomendamos.

27. Descendiendo ya á indicar los autores que para la verdadera y mas provechosa inteligencia de la Santa Escritura convendrá que leamos, recorreremos brevemente estos libros, marcando algunos de los intérpretes mas caracterizados, comenzando por los Padres y Doctores de la Iglesia. Sobre el Génesis convendrá leer las nueve Homilias de S. Basilio el grande, en su *Hexaemeron*: los libros de S. Gregorio Niceno sobre el mismo asunto, y los que intituló de *hominis opificio* y el de *vita Moisis*: las Homilias y Sermones de S. Juan Crisóstomo *in Genesim*; los seis libros de S. Ambrosio *in*

Hexaemeron, el que intituló de *Paradiso*, los de *Cain et Abel*, el de *Noe et Arca*, los dos de *Abraham*, el de *Isaac et Anima*, los dos de *Jacob et Vita Beata*, el de *Joseph Patriarcha*, y el de *Benedictionibus Patriarcharum*, todos del mismo Santo. De S. Agustin los libros de *Genesi ad litteram*, las *questiones in Genesim*, los libros 14, 15 y 16 de *Civitate Dei*, y el libro 22 contra Fausto Maniqueo; de S. Cirilo Alejandrino, los siete libros intitulados, *Glaphirorum in Genesim*: de Teodoreto, su libro de las cuestiones *in Genesim*, que son utilisimas, principalmente para penetrar el sentido literal, y en especial el doctísimo comentario de Sto. Tomas de Aquino. Sobre el Exodo convendrá leer las cuestiones de S. Agustin, su libro intitulado *Locutionum*, los que escribió contra Fausto, y los Sermones 6, 7 y 8, numerados así en la edicion llamada de S. Mauro. De S. Cirilo Alejandrino su obra *Glaphyra*, de Teodoreto las cuestiones; y de S. Gaudencio sus siete tratados. Sobre el Levítico, además de estos mismos Padres, convendrá la Epístola 128 de S. Gerónimo á Faviola de *Vestitu Sacerdotali*, los comentarios de Exiquio Ierosolimitano y los de Radulfo Flaviacense monge Benedictino contenidos en la gran Biblioteca Lugdunense de los Padres, tomos 12 y 17. Sobre los Números, los mismos Padres citados, á saber: S. Agustin, S. Cirilo Alejandrino y Teodoreto; y además las Homilias de Origenes y la Epístola de S. Gerónimo á Faviola, de *Mansionibus*. Sobre el Deuteronomio, estos mismos Padres. Sobre Josué, las Homilias de Origenes y cuestiones de S. Agustin y Teodoreto. Sobre los libros de los Jueces y de Ruth, los Padres arriba citados. Sobre los libros de los Reyes y de los Paralipomenos, convendrá leer á Teodoreto; al autor, sea quien fuere, del comentario sobre los 16 primeros capítulos del Libro 1.º de los Reyes, que se halla entre las obras de S. Gregorio Magno al fin. De S. Ambrosio el libro de *Elia et Jejunio*, el de *Nabuthé* y la apología de David. De S. Agustin el Sermon décimo de *Judicio Salomonis*, y el undécimo de *Elia et vidua Sareptana*, y finalmente, los comentarios *in libros Regum*, que se hallan en el tomo décimo de la Biblioteca de los Padres, de la Edicion Lugdunense. Sobre Tobias, el libro de S. Ambrosio de *Tobia*, y el V. Beda t. 4. Sobre Judit y Ester á Clemente Alejandrino 1. 4. *Stromat.* á Origenes Hom. 9. y S. Ambrosio lib. 3 de oficios. Sobre Job, los dos libros de S. Ambrosio de *Interpelatione Iob.*; de S. Agustin, el libro *Adnotationum in Iob.*; y de S. Gregorio Magno, todos sus admirables libros de los *Morales* que son el mas completo comentario, y el no ménos admirable de Sto. Tomas. Sobre los Salmos, las Enarraciones de S. Agustin, y á Teodoreto, principalmente para el sentido literal: y sobre algunos Salmos á S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, y S. Ambrosio principalmente los sermones de este Santo sobre el Salmo 118 y á Santo Tomás sobre los 51 primeros Salmos que son los que comentó. Sobre los Proverbios de Salomon, á S. Basilio el grande, en su Homilia duodécima, *in principio Proverbiorum*, el Comentario del Venerable Beda y la Exposicion mística que se contiene en el tomo 8.º de la Biblioteca de los Padres impresa en Leon. Sobre el Eclesiastés las ocho Homilias de S. Gregorio Niceno, el comentario de S. Gerónimo y la Exposicion mística sobre este libro, que hay en la citada Biblioteca de los Padres. Sobre el Cantar de los Cantares, las Homilias de